

BIBLIOGRAFIA

GARMENDIA ARRUEBARRENA José: *Tomás Ruiz de Apodaca, un comerciante alavés con Indias (1709-1767)*. Diputación Foral de Alava, Servicio de Publicaciones, Vitoria 1990, 399 pp.

José Garmendia Arruebarrena es un incansable investigador sobre los vascos en Sevilla y en Cádiz, por lo que no requiere presentación. Asiduo colaborador en la *B.R.S.B.A.P.*, con temas concernientes sobre todo a la presencia vasca en Andalucía, y en estrecha relación con América, es autor no sólo de numerosos artículos, sino que tiene publicados dos libros: *Vascos en Cádiz y Cádiz, los vascos y la carrera de Indias*, en donde ha recogido varios trabajos, algunos conocidos y otros totalmente nuevos, al igual que ocurre con los numerosos datos que nos proporciona otra obra suya: *Diccionario biográfico vasco*.

Mas, el libro que reseñamos escapa un tanto de los trabajos que de él conocíamos. De forma amplia y detallada ha seguido la biografía del alavés Tomás Ruiz de Apodaca, introduciéndonos con su lectura además, en el mundo mercantil-colonial de la época. Por añadidura, la obra está fundamentada, aunque no de forma exclusiva, en la documentación privada de Ruiz de Apodaca: correspondencia mercantil y familiar, lo que ya nos indica una de sus originalidades.

La estructura del libro que reseñamos se compone de tres partes bien diferenciadas, lo que ayuda al lector a ir avanzando en su contenido de forma adecuada.

La primera parte —que incluye los seis primeros capítulos— trata de los primeros años del personaje en su tierra natal de Manurga, de la posterior presencia de Tomás Ruiz de Apodaca en Cádiz, de sus viajes a las Américas, y de vuelta, tras prolongados años de ausencia, a Alava. En estos capítulos se introducen además diversos aspectos que ambientan y sitúan al lector en el contexto histórico en el que se mueve nuestro protagonista. Así, se describe en lenguaje claro y sencillo —puesto que la obra, como el autor indica en su introducción, no es para minorías ni para especialistas de la Historia—, lo que era la ciudad gaditana a comienzos del siglo XVIII, cómo se agrupaban los vascongados alrededor de una Cofradía —tema que por cierto el autor conoce a fondo—, el sistema de viajes a América, etc., etc. Resulta interesante la descripción de los viajes que realiza el protagonista de la obra, y la participación de numerosos paisanos en aquellas expediciones, bien de forma directa, bien a través de sus intereses económicos.

La segunda parte, que comprende cinco capítulos (VII-XI), resulta, por su temática, más compleja. Como inicio de esta segunda parte, el autor incluye el estudio de

Ruiz de Apodaca en la Corte. La correspondencia mantenida entre el alavés y otros compañeros de negocios situados en tierras andaluzas, como eran Juan Felipe de Ansa, Jualián Martínez de Murguía, Pedro de Inchaurregui, etc., viene a poner de manifiesto los intereses económicos de aquel grupo en relación con el comercio colonial. Además, en el epistolario, del que José Garmendia va entresacando con habilidad aspectos substanciosos, se apuntan otros nombres de personajes vascos, situados por entonces en la Corte: Zuaznabar, Otamendi, etc.

De los asuntos que va tratando el autor de la obra, cabe destacar la descripción que hace del apresto y cargazón del navío *El Rosario*, del que algunos vascongados que residían en Andalucía esperaban que en un plazo corto obtuviera licencia para partir a América, merced a los buenos oficios de Apodaca en la Corte. Se incluye además, la historia del propio navío, con una pormenorización de datos de todo tipo: técnicos, carga que incluía, personal a su servicio, etc.

Además, y como un capítulo de esta segunda parte, ha dedicado Garmendia Arruebarrena un detallado estudio al casamiento del protagonista, precisamente con la hija de un importante comerciante guipuzcoano, Rafael de Eliza.

Como complemento, también dentro de este segundo apartado de la obra, se han incluido dos capítulos que se complementan entre sí: a) la actividad comercial de Ruiz de Apodaca y b) sus últimos viajes a Ultramar.

Para completar la biografía de este insigne alavés era necesario dedicarle unas páginas a su persona, circunstancia que José Garmendia ha tratado con esmero. En cuatro capítulos (XII-XV), el autor de la obra que reseñamos ha trazado los rasgos humanos de Apodaca; el hombre Apodaca, titula con acierto José Garmendia el capítulo XII, analizando, a través de lo que la correspondencia, a veces fría y escueta, pero siempre trabajada con esfuerzo, la religiosidad, caridad y preocupación por los suyos demostrada por el alavés.

Completa el autor esta tercera parte del libro, con la consideración del personaje como comunicador —el estudio, no se olvide, está fundamentalmente basado en una amplia correspondencia—. Además, aporta datos sobre la vida cotidiana tales como: gastos de manutención, vestuario, vivienda, etc., lo que ayuda al lector, de forma cómoda, a situarse en el escenario del siglo XVIII. Refiriéndose precisamente a los gastos de manutención, Garmendia Arruebarrena indica que su análisis pretende ofrecer una panorámica “de un modo de vida con su entorno social, religioso e incluso psicológico” del personaje, a quien ha dedicado su pluma y muchas horas de paciente lectura de documentos, para la estructuración de su biografía.

Añade José Garmendia, a las tres partes en que ha dividido la obra, tal como se indicaba, un epílogo en el que figura, entre otras cosas: un árbol genealógico de los Ruiz de Apodaca, así como varias listas de alaveses en Cádiz.

Llegado a su término, la obra cumple el cometido anunciado por el autor al comienzo de su trabajo, sobre el que deseo destacar, no obstante, tres cosas. La figura de Tomás de Apodaca no es ni mucho menos, una de las más significativas de los comerciantes vascos situados alrededor de la bahía gaditana, lugar de reclamo para aquellos

que querían traficar con Indias. Sin embargo, José Garmendia ha sabido acercarse al personaje, a su actividad y llamar la atención del lector, de forma asequible, sobre las aventuras y desventuras marítimas y mercantiles de un vasco, más allá de su País.

En segundo término, ha tenido el autor la habilidad de explicar la composición del "bosque" histórico en torno a Cádiz, al comercio colonial, su organización, formas de vida cotidiana, parentescos, relaciones económicas, etc., antes de observar el "árbol", el sujeto que protagoniza la obra.

Por último, ha sido capaz de sacar del anonimato una figura totalmente desconocida y posiblemente no única. Quizá sea este aspecto una llamada a nuevas investigaciones.

Si acaso, habría que indicar en el "debe" del libro, la falta de un índice onomástico, lo que lo haría más útil, dada la relación de individuos a los que se alude a lo largo de las casi 400 páginas.

Para concluir, un libro de lectura recomendada para todos aquellos interesados en el tema de vacos y América, así como en el comercio colonial. Porque obras como ésta, en las que se incluyen de forma preferente, fuentes documentales de primera mano, no abundan.

Montserrat Gárate Ojanguren